

Bondad y misericordia sacerdotal: la caridad pastoral - Venerable padre Vicente López de Uralde Lazcano

Con fecha de 19 de enero de 2023, el Dicasterio de las Causas de los Santos, por mandato del Santo Padre Francisco, emitía el Decreto de Venerable a favor del padre Vicente López de Uralde Lazcano, S. M., sacerdote profeso de la Compañía de María, fallecido en Cádiz (España) en 1990 a la edad de 96 años.

Con este motivo, el pasado 7 de junio se celebró en la iglesia del Colegio San Felipe Neri de Cádiz una eucaristía de acción de gracia. La eucaristía fue presidida por el señor Obispo de la diócesis de Cádiz y Ceuta, Mons. Don Rafael Zornoza. Concelebraron el Provincial de España, padre Iñaki Sarasua, el superior de la comunidad, padre Rafael Iglesias, y el postulador marianista, padre Antonio Gascón, además de numerosos sacerdotes de la Diócesis. En la eucaristía participaron numerosos fieles: antiguos alumnos, profesores del Colegio, seglares de las Comunidades Laicas Marianistas, religiosos marianistas y el Consejo Provincial de la Provincia de España. Al final de la Eucaristía se fue en procesión hasta la capilla donde reposan los restos del padre Vicente. Allí, el señor Obispo bendijo la hornacina con la urna del Venerable sacerdote marianista.



Bendición de la capilla y reliquias del venerable padre Vicente López de Uralde por Mons. Rafael Zornoza, acompañado por (de izquierda a derecha): P. Antonio Gascón, P. Rafael Iglesias y P. Iñaki Sarasua.

Con este acto se ha puesto punto final a la Causa sobre virtudes heroicas y fama de santidad que se inició en la diócesis de Cádiz en 2008. Preparada la *Positio*, fue examinada por los Consultores teólogos de la Causa de Santos en marzo de 2022 con voto favorable. Seguidamente, los Padres Cardenales y Obispos, en la sesión de 17 de enero de 2023, reconocieron que el Siervo de Dios Vicente López de Uralde había vivido en grado heroico las virtudes teologales, cardinales y anexas al estado religioso y sacerdotal.

El Padre Vicente vivió una vida humilde de religioso marianista; hombre de buen carácter que se hizo famoso como confesor y dispensador de la misericordia entrañable de Dios. Pasaba muchas horas en el confesonario y un número inmenso de fieles de la ciudad venían a su confesonario, porque en sus gestos y palabras encontraban acogida, escucha a sus problemas y el perdón de Dios. El Padre Vicente fue un sacerdote marianista sencillo, alegre y modesto, de buen carácter y buen humor, alegre y jovial con todos. Era conciliador y siempre amable, sin hacer distinción de personas. Era un lazo de unión entre los hermanos de la comunidad. En vida gozó de fama de santidad por su paciencia, bondad, abnegación y sencillez. Fue muy estimado por sus hermanos marianistas, los alumnos, sacerdotes de la Diócesis, religiosas de los conventos de clausura de la ciudad y por los fieles. A todos ellos confesaba con calma y bondad, manifestando con sus palabras y su vida la misericordia del Señor Jesús con los pecadores, los pequeños y los necesitados.



El Padre Vicente se identificó por completo con su vocación de sacerdote y en el sacramento de la reconciliación supo transmitir la misericordia de Dios, que sana los corazones cansados y agobiados (Mateo 11,28), ejerciendo el ministerio del Buen Pastor, nunca de juez. “Perdonar, perdonar todo”, era su lema de confesor; y al final de la confesión despedía a los penitentes con las palabras: “Adelante, siempre adelante”.

Ministro de la Misericordia, se hizo cada día más misericordioso. Dador de la infinita misericordia de Dios que en Jesucristo nos ha reconciliado y salvado y nos ha hecho hijos adoptivos . El Padre Vicente ha encarnado la doctrina del Concilio Vaticano II, que define

el amor del sacerdote a Dios y a los fieles con la expresión de “caridad pastoral”, propia de los sacerdotes del Nuevo Testamento: “[Los sacerdotes], desempeñando el oficio de buen pastor, en el mismo ejercicio de la caridad pastoral hallarán el vínculo de la perfección sacerdotal, que reduzca a unidad su vida y acción” (Presbyterorum ordinis, 14). En su vida de comunidad y de misión de religioso marianista ha ejercitado la enseñanza del apóstol san Pablo: “Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor que es el vínculo de la unidad perfecta” (Colosenses 3,14).

